

## AMÉRICA Y AMERICANISMO EN LOS ESCRITOS DE JENARO ABASOLO, FILÓSOFO CHILENO DEL SIGLO XIX

AMERICA AND AMERICANISM IN THE WRITINGS OF JENARO ABASOLO,  
CHILEAN PHILOSOPHER OF THE NINETEENTH CENTURY

*EWALD MEYER MONSALVE*

### **Abstract**

This study aims to review the American imagination that built Jenaro Abasolo, based on their texts and thus outlining another concept that emerges from the same reflection as "Americanism". In this context, it is essential to review the approach that this Chilean philosopher makes this topic in his writings and try to set their contribution to Latin American philosophy. Also present their biography and links with the Latin American political reality in the second half of the nineteenth century.

**Keywords:** Abasolo, Latin, Americanism, Philosophy, Chile, personality, politics, ideas, historiography, culture

### **Resumen**

El presente estudio tiene como objetivo revisar el imaginario americano que construyó Jenaro Abasolo, basándose en sus textos y esbozando de esta manera otro concepto que se desprende de la misma reflexión como el "Americanismo". En este contexto, es imprescindible revisar la aproximación que este filósofo chileno hace de este tópico en sus escritos y tratar de configurar su aporte en la filosofía latinoamericana. Asimismo presentar su biografía y vínculo con la realidad política latinoamericana en la segunda mitad del siglo XIX.

**Palabras clave:** Abasolo, América, Americanismo, Filosofía, Chile, la personalidad, política, ideas, historiografía, cultura.

### **Introducción**

En el ámbito de la discusión cultural que se libró en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, la figura de Jenaro Abasolo Navarrete fue vista desde la contracorriente. Claramente su pensamiento no se consideró a cabalidad y las razones principalmente tienen sus raíces desde la perspectiva política. Es un hecho que el americanismo desarrollado en todo el continente, tuvo su evolución desde los primeros escritos esbozados por los próceres del proceso de emancipación iniciado en 1810. Es en la búsqueda de un nuevo paradigma cultural que muchos intelectuales sudamericanos comenzaron a reflexionaron en torno primero desde una perspectiva política, luego sobre la cultura y la sociedad. La fuerza de estas nuevas visiones dice relación con la dicotomía entre progreso y atraso. Es en este contexto, que las soluciones discursivas transitaban desde la política, por ejemplo con nuevas concepciones de ordenamiento republicano. Otro punto esencial fueron las claras evidencias en torno a la amenaza potencial que Estados Unidos comenzaba a esbozar hacia las repúblicas sudamericanas, muchas de ellas sumidas en guerras intestinas y convulsiones políticas. La idea de continuidad en torno a la búsqueda de una identidad común, la lucha política desde la soberanía frente a hegemonías externas, tiene la fuerza del pensamiento del filósofo chileno. En ese contexto, el presente estudio aborda en primer término la biografía del pensador, luego la posición historiográfica que tiene Abasolo y finalmente la perspectiva de su americanismo, teniendo en cuenta sus escritos.

## Biografía

Aún hoy no hay certeza sobre su año de nacimiento, pero hemos de fiarnos de sus coordenadas espacio temporales que lo sitúan, atestiguadas por su hija Flora Abasolo, de su nacimiento en Santiago el 20 de septiembre de 1833. Su vida en Chile y Europa gira en torno a retazos y oscuridad prolongada que no dejan ver la profundidad del cómo habría estructurado su corpus filosófico político a lo largo de su vida, y menos las fuentes intelectuales que habrían influido en su pensamiento y que retomaremos más adelante (Abasolo, 2013). El primer hecho de su niñez que certeramente configuró su carácter fue la muerte temprana del padre, don José Ramón Abasolo, miembro de una rama vizcaína muy tradicional en Chile del siglo XIX (Figuroa Virgilio, 1925) de emigrantes dedicados con tesón a los negocios. Este hecho tendría gran trascendencia en la vida del filósofo, ya que habría determinado su vida temprana como comerciante y burócrata, destinado a sostener a su familia, sin más que bienes a explotar y acrecentar. La composición social que se le atribuye al filósofo chileno, sin embargo, no es clara en cuanto a la pertenencia a un grupo diferenciado como la oligarquía chilena (Martínez-Cordero, 2013). En este sentido, la impronta de outsider sería determinante para estimar que si bien, su raigambre está dentro de la “oligarquía tradicional”, su vida, en realidad transitó en la pequeña clase media gris sin figuración alguna (Martínez-Cordero 2010). A los veinticinco años debe detener todas sus actividades y viajar a la república Argentina, producto de una falla atribuida a sus humores y decaimiento generalizado. Podemos si atestiguar que tempranamente fue diagnosticado de una enfermedad mental no tipificada en su tiempo. Neurastenia es la denominación clásica que hoy tiene la medicina clásica para el trastorno de humores, sin embargo, la certeza que haya padecido algún tipo de depresión o distimia no se descarta, basándonos en sus cartas incluso al final de sus días que revelan estados fuera de toda explicación como el aislamiento, fatalismo y estados taciturnos. Su hija testimonia rasgos excéntricos como la falta de ánimo y el mal carácter que con seguridad le pasaron la cuenta a la hora de vincularse con la elite del momento (Abasolo, 1907). Con todo, fue alumno del Instituto Nacional en Santiago de Chile y continuó sus estudios de agrimensor titulándose a los diecinueve años en la Universidad de Chile. Siguió la línea familiar de los negocios relacionados con la agricultura, pero su inclinación a las letras generó de inmediato artefactos literarios que siendo adulto joven lo impulsó a cultivar la poesía y prosa. Los viajes acompañaron frecuentemente al filósofo. Estuvo en Argentina, primero Mendoza y Buenos Aires que algunos estudiosos aseguran frecuentó las tertulias de Domingo Faustino Sarmiento. Tardíamente iniciaría un periplo, primero por el pacífico a Perú y posteriormente por Europa que tendría por misión la publicación de algunos escritos. Respecto a sus influencias intelectuales, bajo una perspectiva educacional se acogió bajo los designios de Michelet y Quinet, habituales del pensamiento liberal afrancesado en el Chile de la primera mitad del siglo XIX, siguiendo la línea de pensamiento iniciada por Francisco Bilbao, del cual es tributario Jenaro Abasolo. Se percibe también en sus escritos la influencia de Kant y Hegel, como la literatura clásica greco latina. J. S. Mill y Alexis de Tocqueville tienen referencias en las ideas planteadas por el filósofo, básicamente en el intento por construir un sistema filosófico basado en el novedoso concepto de “La Personalidad”. Entusiasta de la política en 1861 publicó “*Dos palabras sobre la América y su porvenir*” (Santos Herceg, 2011), pocos años después sale a la luz en 1866 “*La religión de un americano*”, y en 1872 otro folleto atribuido al filósofo “*Los Pobres y Los ricos o lo consumado y lo posible*” (Abasolo, 1872). Conviene detenerse en este opúsculo que marca el inicio del proyecto de “La Personalidad” como concepto. Este panfleto, anónimo y que tardó en ratificar la autoría de Abasolo, confirmada por su hija, es ilustrativo bajo la óptica del diagnóstico social y anatomía de las clases populares. Tópicos como la falta de educación, acumulación de riqueza y egoísmo de la clase dirigente, asumida desde la oligarquía política son elementos que pre configuran las disquisiciones de “La Personalidad” americana. Arrancando desde Chile, pero soslayando la crítica que algunos intelectuales como Domingo Faustino Sarmiento hicieron de la “barbarie” en la cual estaba sumido el bajo pueblo, Abasolo

resalta las virtudes de esta clase social, atribuyéndole su opresión al egoísmo que político que demuestran las clases dirigentes. Este romanticismo, muy en boga a mediados del siglo XIX, sin embargo, a juicio del “chileno” solo es comprensible en la ignorancia y falta de conciencia política que en un futuro “el proletariado tradicional” tendría. Son categorizaciones, sin embargo, que se han estrellado con la interpretación marxista de la historia. Es un espejismo pensar que este intelectual, se refería al proletariado como fue pensado por Marx. Por tanto, su búsqueda se encaminará en los escritos sucesivos.

Administrando fondos logró junto a su hermano pingües ganancias que le permitieron viajar a Europa y residir años sin contratiempos, manteniendo una familia huérfana de madre en Chile. Hacia 1877 en Bruselas Jenaro Abasolo publicó “*La Personnalité*” (Abasolo, 1877). Este libro, sin visibilidad intelectual hasta hoy, sin embargo, catapultó a su autor a un status de excelso y generar “el problema” de ser considerado “el filósofo chileno más importante del siglo XIX”<sup>1</sup>, pero paradójicamente el más desconocido de todos. “*La personalidad Política y la América del porvenir*”, fue publicada póstumamente en 1907 y reeditada el 2013. Con todo Jenaro Abasolo murió olvidado en octubre de 1883 en Santiago de Chile.

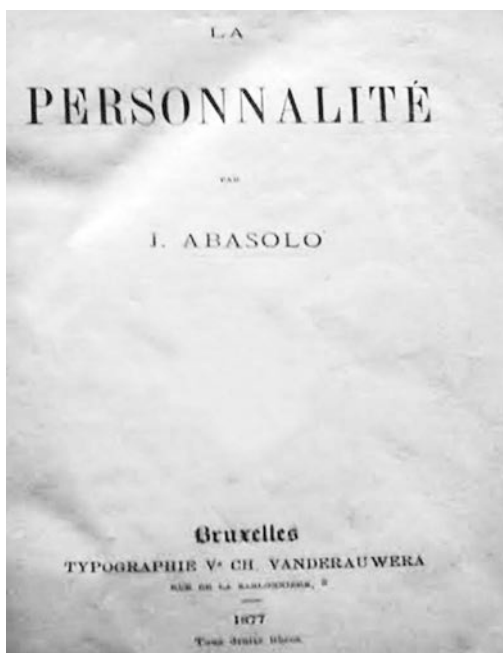


Imagen 1. Primera página de la edición original del ejemplar publicado en Bruselas 1877, por Jenaro Abasolo de “*La Personnalité*” (Autor foto: Ewald Meyer Monsalve)

### **El problema historiográfico en torno a la obra de Jenaro Abasolo**

Hay varios problemas desde una perspectiva histórica con la figura y corpus del filósofo chileno (Meyer, 2016). En primer término, su obra aún no termina de ser publicada, y sus escritos han ido emergiendo durante gran parte del siglo XX. Por otro lado, algunas de sus obras, pienso en “*Los Pobres y los Ricos*” y “*La Personalidad Política y América del Porvenir*”, han sido abordadas con poca profundidad. Con todo, su extensa obra permanece aún velada (Figuroa Pedro Pablo, 1895). Segundo elemento a considerar en esta problemática, se vincula con la vida del autor y sus influencias intelectuales que han sido poco abordadas,

<sup>1</sup> Consignado en la página [www.dibam.cl](http://www.dibam.cl), oficial del gobierno de Chile.

manteniéndose la controversia entre la historiografía marxista y la historiografía conservadora que intentó encasillar al filósofo, arrojando confusión en el análisis. Tercer elemento a considerar es la nula incursión en torno a sus ideas y quizá el mayor pecado respecto a su obra fundamental “*La Personnalité*” que permanece bajo la sombra del desconocimiento, hundiendo su contenido por falta de una traducción plausible a casi ciento cuarenta años de su publicación (Abasolo, 1877). En este contexto, la escasa figuración y nula presencia en estudios de corrientes filosóficas del siglo XIX que algunos estudiosos contemporáneos han esbozado acerca de la actividad filosófica en Chile, arrojan confusión, ya que se sigue privilegiando aquellos que por figuración política destacaron en este ámbito. Desde la perspectiva de quienes hacen historia en Chile, las corrientes conservadoras solo se limitan a nombrarlo como un intelectual sin mayor relevancia pública y ajeno a la contingencia política, destinándole escaso valor a su corpus. En la otra vereda, la historiografía marxista rescató su figura a partir de los inicios de la guerra fría, en este contexto, Jobet y Segall (Segall, 1953) investigaron con entusiasmo al filósofo, pero no con mucha fortuna y rigor histórico, lo que impidió sumar conclusiones interesantes y ajustadas de su pensamiento (Jobet, 1955). Son los precursores de la obra de Abasolo quienes durante el siglo XX se preocuparon de impulsar su pensamiento. Flora Abasolo su hija, con la publicación de *La Personalidad Política y la América del porvenir*, y estudiosos posteriores que se han tomado en serio las ideas de Abasolo.

Desde la perspectiva del discurso imperante en el siglo XIX chileno, se puede evaluar como el dominio de una oligarquía cultural conservadora (Stuven, 1990). Oligarquía que el filósofo no compartió en lo político, y que mediante diversos mecanismos filtró y decantó los discursos “aceptables” para la opinión pública ilustrada. Asimismo, el temor relativo de que capas populares de la sociedad tuvieran acceso a determinados corpus ideológicos “peligrosos”, no permitió la circulación, generación y valoración de ideas diversas al discurso dominante que de la mano de la oligarquía basaba su tradición en el orden y este férreo control cultural. La división marcada de “Caballeros” y “Rotos” (Salazar-Pinto, 1999), no fue una ventaja para que la obra del filósofo chileno pudiera tener alguna cabida al interior de los discursos permitidos por la oligarquía chilena decimonónica. Los cambios que Chile experimentó con la Guerra del Pacífico, la Guerra civil de 1891 y la espiral de crisis que asoló el sistema político institucional las primeras décadas del siglo XX, desencadenó nuevos procesos políticos que incidieron en el ámbito cultural. El primero de ellos fue una suerte de “Restauración conservadora cultural” que historiográficamente impulsó la creación de un discurso político y social tendiente a subrayar el ideario nacionalista, frente a los cambios ocurridos, un nacionalismo bajo agitación y método de alineamiento en torno a la nación. Lo anterior estructuró en lo tocante a la historiografía, por ejemplo el “mito del origen” que legitimó la oligarquía chilena y el destino redentor de la nación chilena, basado en corrientes racistas muy en boga a principios del siglo XX. Ese clima “nacionalista”, determinó la primera llamada en torno al filósofo y su edición póstuma auspiciada por su hija Flora Abasolo<sup>2</sup>. Hasta ese momento, su figura extraviada fue oída y recepcionada por ciertos sectores, al menos intelectuales. Sin embargo, esta primera alerta no fue total ni mucho menos la valoración definitiva del pensamiento y figura de Jenaro Abasolo, tan solo constituyó un inicio desde el punto de vista historiográfico. Aquella “revisión” de su obra sería recogida con posterioridad y merecería una suerte de estudio inicial de su obra, primero como intelectual y filósofo “chileno” y lentamente en el pensamiento “social chileno y latinoamericano” (MacDonald, 2012).

Es un hecho que la historiografía clásica chilena del siglo XIX no vinculó el corpus de Abasolo con los movimientos intelectuales y pensamiento del período, crítica y lectura, a pesar del profundo revisionismo conservador que representan en las obras monumentales de Encina, Edward y Eyzaguirre. Las razones de la ausencia del filósofo tienen varias conjeturas. En

---

<sup>2</sup> Flora Abasolo escribió un sentido homenaje a su padre en la edición de “*La Personalidad Política y América del porvenir*” en 1907, el llamado “Homenaje filial”, quizá la mayor aproximación a la vida del filósofo.

primer término la inexistencia en el imaginario de la elite chilena decimonónica que consideró la historia de Chile como la historia de las familias de la aristocracia castellano - vasca, un destino de triunfo y diferenciación en el Cono Sur, y la implantación de un sistema económico liberal vinculado a la explotación económica del salitre (Cavieres, 2016). Uno de los puntos interesante la “valoración”, es que la parcelación de su obra, la complejidad y manuscritos desconocidos que aún no se completa, mantiene al autor dentro del panteón de intelectuales nacionales, pero en la mayoría de los casos bajo el mayor desconocimiento de su obra. Pienso en su trama interna y las diversas aristas que los escritos de este autor sugieren. Con todo, los primeros que se toman con seriedad la revisión, estudio y clasificación de la obra de Abasolo son los historiadores marxistas.

### **El Americanismo de Abasolo**

El discurso que desencadenó la emancipación latinoamericana, puede resumirse en la idea de la oligarquía americana en alcanzar la modernidad a través de un nuevo paradigma fundacional, tendiente al desarrollo económico y político. Es en este contexto, que la labor de muchos intelectuales del continente se abocó al diseño de nuevas estrategias para elevar a política estatal, ciertos lineamientos. Es un hecho que en lo político, La República y la democracia censitaria fueron anhelos compartidos por muchas naciones hispanoamericanas, pero el desarrollo económico tropezaba con el manifiesto atraso que el antiguo régimen español había dejado como saldo a fines del siglo XVIII. En este contexto, los vastos territorios que las nuevas repúblicas se proponían incorporar, pasaban por dotar de urbanidad y educación a la nueva realidad social. Con todo, Domingo Faustino Sarmiento, es el primero en plantear con meridiana claridad que la dicotomía del atraso manifiesto del continente pasaba por la civilización o barbarie, acogida con entusiasmo. El rechazo a una cultura agraria, tan característica en el continente, se contraponía a la urbana, plagada de luces y cultura que se hacía recomendable para el progreso del continente. Es un hecho, que el liberalismo de la mano de un positivismo acentuado entregó las bases para que se esbozara una interpretación histórica y sociológica propia. A Sarmiento le siguen Francisco de Bilbao, más radical y rupturista en su discurso, y también el cubano José Martí que echaran las bases de futuras críticas aun más agudas en el siglo XX. Como puntos fuertes de este discurso que en algunos casos no pasó de ser un ejercicio académico y en otros un cuerpo político doctrinario, sin embargo, se percibe la amenaza que los intelectuales ven en la potencia del norte Estados Unidos. Se hace consciente la idea de que como ocurrió en la primera mitad del siglo XIX, Europa aparecía con esa dualidad cultural que contradictoria es parte de la identidad latinoamericana.

La línea que algunos intelectuales tomaron en torno a un “Americanismo”, político, teórico o filosófico, se construye bajo parámetros que arrancan de las guerras de independencia en 1810. El imaginario en torno a la formación de una sola América y desde lo político se hace fuerte hasta la década de 1830, principalmente bajo inspiración ilustrada y revolucionaria. Aún hacia 1866 en la guerra contra España que como último momento unifica las naciones del pacífico (Ecuador, Perú, Bolivia y Chile) este “americanismo” se hace palpable como una idea tardía, pero plausible y mediada por la República como marco de soberanía que ya cuenta con un imaginario autonómico e identitario. Es el giro de una discusión que hacia la segunda mitad del siglo XIX se transforma en un asunto de soberanía (Jaksic, 2013). Al problema de una filosofía política, tratada por algunos autores (Abasolo, 2013), se suma otra arista no tratada: la divisoria política entre dos Américas, con imaginarios propios, a saber por una parte la elite heredera del pasado hispánico y dominante en lo político, económico y cultural, y por otra esa América de pueblos diversos, llámese etnias multiculturales, básicamente despojadas y pauperizadas por el sistema imperante que contienen una invisibilidad en el sistema decimonónico político. Es a esa América a la que apela el intelectual e intenta entregar un mensaje, más bien describir en sus textos, particularmente en *Religión de un americano*, *Pobres y Ricos* y *La Personalidad Política* y *La América el Porvenir*. ¿Qué propone Abasolo? La

descripción de unas condiciones complejas del habitante americano que bajo la óptica de un romanticismo fijado en la personalidad especial del hombre americano, debe marcar una diferencia, en ese componente espiritual y ético que cual individuo diverso comparado al europeo decadente, funda una fuerza incontrarrestable en el porvenir (Abasolo, 2013). Es el análisis de una discusión que va sumando ideas. Por una parte el socialismo científico que surge con fuerza a partir de 1848 dentro del espectro político occidental que se hace carne, al menos teóricamente como herramienta de cambio. Sin embargo, esta idea va metamorfoseándose en igualdad política y económica, es ese uno de los aciertos en cuanto al trabajo de visibilidad que pensadores como Abasolo legaron al imaginario americano. Es real que investigadores ligados a la izquierda latinoamericana lo vinculan con el socialismo científico, en algunos casos bajo la égida del socialismo utópico, otras pre marxista, sin embargo, el problema de la conciencia individual, rasgo característico del concepto de “Personalidad” que el filósofo propone, está fuertemente vinculado al despertar mediante el expediente de la educación del habitante americano que sumido en la ignorancia y abatimiento tiene, sin embargo, un destino promisorio. En esta apuesta “idealista”, parece poco probable dar un sesgo político definido, y es ahí donde radica la complejidad de su pensamiento. Indudablemente hay una filosofía política muy acentuada en la idea de una sola patria americana, pero impulsada hacia el progreso económico y social. Se apoya en la historia como punto de partida, pero entiende que las diferencias regionales hacen inviable ese ideal primario esbozado por Simón Bolívar. Jenaro Abasolo es un intelectual tributario de la filosofía política que ve en el aprendizaje histórico una herramienta didáctica para generar cambios. Asimismo percibe que los problemas en la América del siglo XIX son similares a todos los estados nacionales, por tanto el rasgo diferenciador debe jugarse en torno a la oposición con el continente europeo, desde donde arranca la crítica ácida del filósofo y por tanto el sentido de identidad integrada a lo latinoamericano. A este camino iniciado bajo la inspiración de intelectuales tributarios de la ilustración y posteriormente inclinados al positivismo, Abasolo busca una vía propia que en solitario se estrellará con los cambios generados en el Chile de fines de siglo, quedando su discurso en una tierra de nadie intelectualmente hablando, ya que la era del salitre dará a Chile una prosperidad nunca antes vista en siglos anteriores. Con todo, las ideas sociales que nos plantea el intelectual chileno volverán a tener vigencia entrado el siglo XX.

En relación al proceso de construcción de estado en Chile hay dos momentos importantes. El primero se encauza en bajo la línea de la independencia y el nacimiento de la república construyendo un imaginario discursivo intelectual pensado, destinado a la consolidación del estado nacional y que mutará entrada la segunda mitad del siglo diecinueve. En esa etapa los intelectuales que encarnaron ideas y discursos de corte nacional se enfocaron por una parte bajo una óptica legalista tendientes a fortalecer el proyecto de estado de las élites (Pinto Rodríguez, 2008), y por otro a propagar las virtudes de una república utópica y oligárquica, más cercana a un ideal neobarroco con pinceladas de romanticismo que repúblicas democráticas o al menos monarquías constitucionales (Berlín, 2015). Con todo la idea republicana vista como una singularidad independiente con soberanía política, vinculada a una geografía definida a partir de fronteras, y ejército regular con poder centralizado coexiste con la idea de una entidad supranacional en la noción en el discurso de “americanismo” o la “gran nación americana” que si bien es difusa, en un primer momento de las luchas de emancipación, parece alcanzar realidad con los estados nacionales colombiano, centroamericano y en parte las provincias unidas de la plata, siendo en el imaginario de los núcleos intelectuales latinoamericanos una idea eje perceptible en el discurso.

El segundo momento se inicia con los cambios preponderantes ocurridos como parte de la Guerra del Pacífico en Chile, y la conformación definitiva del espacio geográfico nacional y que desencadena un movimiento nacionalista entrado el siglo veinte, que se encauzó bajo un movimiento intelectual conservador tendiente a crear un mito iniciático plausible, en torno al estado nacional, pero ya no solo de corte republicano íntegramente estatal, sino con soporte

cultural, a través de un retrato intelectual que configuró un panteón de héroes, historia y un discurso homogéneo y funcional al estado nacional liberal existente en el momento. Ambos momentos parecen rozar a Jenaro Abasolo, pero hasta el momento no hay certeza en torno al encaje que se pueda hacer acerca de su pensamiento y obra, enmarcada en la construcción de estado.

### Conclusiones

En relación a la controversia historiográfica es necesario decir que aún el conocimiento de su vida y obra de Jenaro Abasolo Navarrete es parcializada. Asimismo, el análisis de su pensamiento permanece bajo cierto desconocimiento, producto de la poca profundización que estudiosos han tratado de esbozar, con poco éxito y limitado alcance. El contexto histórico en el cual la obra de Jenaro Abasolo se sitúa es también un punto de gran trascendencia. Situado en una época de cambios políticos económicos, particularmente en la ruptura que experimenta Chile antes y después de la Guerra del Pacífico, con la anexión del salitre, bonanza económica y auge de infraestructura y condiciones externas completamente nuevas. Es bajo la lógica anterior que el pensamiento de Jenaro Abasolo se ve profundamente afectado, desde una perspectiva exógena. Si las corrientes de pensamiento habían luchado durante la primera mitad del siglo XIX con un contexto cultural, más o menos estable, es a fines de siglo que la realidad se ve muy afectada y por tanto, la valoración de ideas como las del filósofo chileno, caen en un olvido manifiesto.

Respecto a su obra, las ideas planteadas por el filósofo solo han sido abordadas bajo la óptica de la filosofía política. Es digno de mencionar que sus influencias intelectuales, marcaron el devenir de su pensamiento, bajo autores franceses. La historia como recurso derivada de Michelet, asimismo Quinet un mentor de sus tiempos de formación inicial. Tributario de Kant y Hegel, lecturas más tardías como J. S. Mill y Alexis de Tocqueville. Tradicionalmente los pensadores clásicos greco-latinos también forman parte del panteón de influencias; Platón y Aristóteles.

La soberanía es una hebra ideológica tratada sin éxito por algunos estudiosos que ilusoriamente ven este punto el resorte esencial, pero que no explica el pensamiento de Abasolo. Asimismo el americanismo como concepto que el filósofo chileno trata de presentar, dice relación con la unión americana y su diferenciación con el vecino del norte y las potencias europeas, argumentando una identidad propia frente a la hegemonía cultural siempre apabullante del europocentrismo. Con todo, la idea de un diagnóstico en relación a “dos Américas”, una popular y otra oligárquica se percibe como plausible solo entrado el siglo XX y desde ese punto la valoración del corpus.

Por último, unas palabras respecto a la valoración de su pensamiento. Es una verdad histórica que en el tiempo que algunos de sus escritos vieron la luz, su relevancia fue nula. Las teorías básicamente se bifurcan en dos líneas. La primera que sería una suerte de invisibilidad de su pensamiento, producto de las ideas incendiarias, incómodas para elite de la época, sumado a la enemistad de intelectuales que habrían silenciado la posibilidad del debate y retroalimentación de su pensamiento, sumado a la hegemonía del positivismo como eje e ideario del progreso político y social. La segunda línea de análisis tiene relación con la deliberada invisibilidad que el autor mantuvo en su vida y de sus escritos. Por una parte, debido a la enfermedad de humores que el filósofo sufría, neurastenia, y su inestabilidad emocional tendiente a una vida retraída y solitaria. Asimismo, la falta de preocupación en la publicación de sus escritos, pensemos en el anonimato de muchos de ellos solo firmados con iniciales, hacen pensar en el poco interés demostrado por el intelectual en ganar prestigio en vida como pensador chileno y nombradía de intelectual. Con todo, sus ideas vinculadas a una clase social postergada durante el siglo XIX, fueron retomadas bajo “la cuestión social” que no solo tuvo expresión en un movimiento político, sino también desde una perspectiva “cultural”. Este

impulso muchos años después de su muerte lleva a pensar a lo menos en una incomprensión manifiesta de su pensamiento.

### Lista de bibliografía utilizada

ABASOLO, J. 1907. *La personalidad política y la América del porvenir*. Imprenta y encuadernación Universitaria.

ABASOLO, J. 2013. *La personalidad política y la América del porvenir*. Editorial Universitaria PUCV, pp. 26 – 27; 33 – 42.

ABASOLO, J. 1877. *La Personalité*. Bruselas.

ABASOLO, J. 1872. *La Personalidad Política I. Los Pobres y Los Ricos o lo consumado y lo posible*. Imprenta de la Patria.

BERLIN, I. 2015. *Las raíces del Romanticismo*. Taurus, p. 167.

CAVIERES, E. 2016. *Liberalismo: ideas, sociedad y economía en el siglo XIX*. Ediciones universitarias de Valparaíso, p. 157.

FIGUEROA, P. P. 1895. *Diccionario Biográfico de Chile*. Santiago Chile.

FIGUEROA, V. 1925. *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*. Imprenta a Ilustración.

JAKSIC, I. 2013. *Rebeldes Académicos*. Ediciones Universidad Diego Portales.

JOBET, J. C. 1955. *Precursores del Pensamiento Social, Tomo II*. Editorial Universitaria.

MACDONALD SPINDLER, F. 2012. *Francisco Bilbao, el discípulo chileno de Lamennais*. Revista La cañada n°3.

MARTÍNEZ, P., CORDERO, F. 2013. *Consideraciones socioeconómicas de un filósofo marginal del siglo XIX*. Revista Veritas, pp. 61 – 66.

MARTÍNEZ, P., CORDERO, F. 2010. *Jenaro Abasolo: Esbozo de su pensamiento*. Revista Filosofía, Educación y Cultura.

MEYER MONSALVE, E. 2016. *Una crítica historiográfica a los textos y fuentes de Jenaro Abasolo Navarrete, intelectual chileno de contracorriente en el siglo XIX*. Revista de Estudios cotidianos n°3.

PINTO RODRÍGUEZ, J. 2008. *Proyecto de la elite chilena del siglo XIX*. Alpha n° 26, pág.169.

SALAZAR, G., PINTO, J. 1999. *Historia contemporánea de Chile II*. LOM editores, pág.32-33.

SANTOS HERCEG, J. 2011. *Jenaro Abasolo, el Americano*. Revista La cañada n° 2.

SEGALL, M. 1953 *Desarrollo del capitalismo en Chile*. Editorial del Pacífico.

STUVEN, A. M. 1990 *Polémica y Cultura Política chilena, 1840-1850*. Revista Historia PUC, Vol 25.

Contacto

Dr. Ewald Meyer Monsalve

Universidad Bernardo O'Higgins

Dirección de Investigación, Centro de Estudios Históricos

Villanelo, 377 Casa 8, Viña del Mar, Chile

Email: capablanca67@hotmail.com